

RODRÍGUEZ SALAS, Gerardo, *Vulánicos*, Colección Teatro bajo la arena/nº0, Patronato Cultural Federico García Lorca, Diputación de Granada.

VULANICOS INICIA LA COLECCIÓN *TEATRO BAJO la arena*, una apuesta editorial del Patronato Cultural Federico García Lorca y de la Diputación Provincial de Granada, concebida para retomar las propuestas escénicas del poeta de Fuente Vaqueros. Un *teatro bajo la arena* pensado «para que se sepa la verdad de las sepulturas», como lo quiere el personaje del Caballo Negro en la obra *El público*. Esta colección de textos aspira a ser una empresa abierta a autores dramáticos actuales que se inspiren en los textos teatrales de Federico García Lorca con el fin de darles visibilidad. Es el caso de *Vulánicos*, primera obra dramática de Gerardo Rodríguez Salas, profesor de Literatura Inglesa en la Universidad de Granada que, además, es poeta. El volumen que inaugura la colección se abre con el prólogo del dramaturgo Alberto Conejero que califica la obra de Rodríguez Salas como una «crónica granadina de nuestro tiempo», apreciando en ella la imantación del imaginario lorquiano y el homenaje a toda una generación de mujeres de hoy que comienzan «a adquirir ya el color alado de los recuerdos».

El título *Vulánicos* responde a un término granadino referido a esos algodoncillos de algunas plantas -como el *Diente de león*- que vuelan sin rumbo en época primaveral; plumas que desde sus alcobas observan las mujeres del territorio rural en el que se instala este drama. En *Vulánicos* todo sucede en un solo espacio: un dormitorio presidido por un cuadro de la madre de Cristo. Un lugar «mariano», un valle de lágrimas en el que tres hijas de Eva suspiran, gimen y lloran, aunque también se disputan y ríen. Un dormitorio caluroso cuya atmósfera propicia el descorrimento de cortinajes que dejarán circular el aire y que permitirán a los vulánicos volar a sus anchas hasta hacerse, al fin, verbo. De este modo, en este clima subyugado por la canícula, Reme, Matilde y Vicenta van a desgranar las granadas de su memoria.

El acto único en el que se estructura *Vulánicos* llevará a las tres hermanas del desconocimiento al conocimiento, aunque prescindiendo de peripecias. Su autor elige dotar al texto de un carácter situacional, muy alejado de una dinámica regida por el *cum hoc ergo propter hoc* o dominada por la urgencia. Dramaturgia situacional que obvia la «acción», principio consistente en «un movimiento de inicio, desarrollo y fin, originado por uno o varios personajes que tienen capacidad, deseo y voluntad de lograr algo, normalmente difícil»¹. No se trata, pues, de mostrar una secuencia de hechos concatenados causalmente, sino más bien de ofrecer una polifonía de voces que nos pongan al día de una historia común - la de una familia, la de un país- y de unas particulares biografías. Los personajes de *Vulánicos* más que intentar solucionar una crisis se encuentran instalados en una circunstancia. Ninguno persigue el logro de algo, sino que su tarea consiste en ir reconstruyendo sus vidas para descubrirse a sí mismos y, de paso, mostrárnoslas al resto. Las réplicas y monologuizaciones están orientadas a la clarificación. Las relaciones interpersonales se encaminan a esclarecer un estado, una disposición anímica, una crónica. La actividad elocutiva no se orienta en absoluto a tareas «difíciles», como así sucedería en una trama dinámica. Son personajes que, a partir de narraciones preactivas, retornan al pasado. Son entes que nos ofrecen historias que más que progresar, se amplían; biografías que avanzan retrospectivamente; memorias que irán densificando el ambiente a medida que se vayan abriendo paso en ese contexto de espera.

Sobre una cama, cubierta por una ligera sábana, aliviada del calor por la brisa procedente de un ventilador, perfumada por el aroma a violeta que entra desde la ventana, bajo el cuidado de unas hijas solícitas, se encuentra la madre aguardando a que la Parca se decida a cortar finalmente el hilo. Sus hijas no escatiman en gestos de amor. Reme y Matilde son las primeras que conocemos; algo más tarde aparecerá la anunciada, y un tanto temida, Vicenta (sor Vicenta), la hermana monja cuyo marido, Cristo, no le corta el pasodoble (sic). Tres caracteres disímiles que se nos revelan poco a poco a medida que la situación se vaya expandiendo. Reme, Matilde y Vicenta se encuentran inmersas en un contexto en el que no las veremos ni elegir, ni conseguir, ni alcanzar, ni luchar, ni ganar... Su atractivo no radica en ir elaborándose a partir

1 ESCALADA, J. (2022) *Escribir teatro paso a paso*. Madrid: Fundamentos.

de hechos sino develándose a través de relatos. Así las conoceremos y las querremos; de esta manera nos dejarán adentrarnos en sus respectivas historias: en ocasiones rebeldes, en ocasiones, sumisas; ora apasionadas, ora acomodaticias. Una travesía cuya estación término está en la luz que entrará con fuerza por la mañana, luz que recuerda esos vulánicos que viajan por el aire. Mediante un proceso confesional, los recuerdos de estas tres mujeres - apreciados o lamentados- serán el eje sobre el que este drama pivote.

En su manual sobre teoría teatral, el profesor Kurt Spang² advierte del riesgo de identificar el contenido de las réplicas de los personajes con un testimonio autobiográfico del autor. Desconocemos hasta qué punto la vida de Gerardo Rodríguez Salas tiene relación con el mundo mostrado en esta obra o con las vivencias de sus protagonistas. No sabemos cómo estos personajes han llegado a formar parte del texto: Quizá a través de la observación participante, tal vez por la vivencia familiar, puede que se deba únicamente a la imaginación creadora, o por el ejercicio de ser un *testigo oidor*³. Sea como fuese, lo que sí queda claro es el hecho de que detrás del lenguaje autorial (el del conjunto de la obra) no se esconde nadie que no esté especialmente preocupado por los mecanismos del lenguaje, ni que haya alguien que desdeñe el cuidado de la expresión hablada. *Vulánicos* es el resultado de una elaboración discursiva exitosa. Términos y expresiones de y del pueblo han sido elegidos con esmero. Lenguaje conversacional y coloquial el de *Vulánicos* construido desde tan buen artificio y con tan esmerado cincel que dan ganas de colocarlo en el anaquel de una galería etnográfica: «Ojos de brótola», «zancajeando» «apontocarse» ... El interés por la historicidad (importancia y trascendencia del hecho histórico) o por los aspectos antropológicos del lenguaje irradian en el idiolecto, en el dialecto y en el sociolecto de estos femeninos seres de ficción. Un discurso plagado de dichos y de refranes y de coplas y de canciones entreveradas en réplicas y soliloquios:

Lloro por los pecadores
que mueren todos los días,
que el infierno está atestado
y la gloria está vacía.

2 SPANG, K. (1991): *Teoría del drama*. Pamplona: EUNSA

3 CANETTI, E (2014): *El testigo oidor*. Barcelona: Ediciones La Llave

La formulación lingüística de marcado carácter poético-popular en absoluto obstaculiza el objetivo práctico de un lenguaje en situación⁴, seña de identidad del discurso teatral. En *Vulánicos* los aspectos locutivos, perlocutivos y ilocutivos no se soslayan sino, bien al contrario, son los sostenedores de ese nivel *superuralizado* del diálogo, en el que el humor tampoco se desdeña:

REME: ¿Cómo has hecho el viaje?

SOR VICENTA: Mamá no está mu allá, ¿verdad?

REME: Pues no, pa qué te voy a engañar.

SOR VICENTA: (*Suspira.*) Menos mal que me he venío. Las cojo al vuelo. (*Mirando a MATILDE.*) Por cierto, la casa está pa chillar. Eso lo ve un tuerto.

MATILDE: Ya empezamos...

Desde sus inicios, la teoría dramática ha mantenido el debate - vigente hasta el día de hoy- de qué mecanismo o elemento es el que ostenta la supremacía dentro de la construcción de obras teatrales: para unos es el personaje, para otros es la trama. Desde el mismo estagirita a, pongamos, David Mamet, optan por la segunda: un drama está «resuelto en tres partes: *Erase una vez... Pasaron los años... Entonces un día...*»; Lajos Egri, por el contrario, toma postura por el primero; será la trama la que surja de los caracteres: «Si Edipo hubiera sido otra clase de hombre, no habría caído sobre él la tragedia. Si no hubiera sido apasionado e iracundo, no habría matado a un extraño en el camino... si Edipo no hubiera sido honesto, no habría castigado al asesino privándose a sí mismo de la vista»⁵. En *Vulánicos* es la situación la que emana de la interrelación de los caracteres de estas tres hermanas tan redondamente diferenciadas y que poseen un discurso tan propio. Los personajes de Reme, Matilde y Vicenta son la materia prima con la que el autor se obliga a trabajar por encima de otros aspectos. Es de ellas tres de la que surgirá la obra. Sus aspectos fundamentales: fisiológicos, sociológicos y psicológicos se van entretrejiendo para dar a conocer los hechos que constituyen sus vidas y los factores que les han llevado a actuar de tal

4 UBERSFELD, A (1998): *Semiótica teatral*. Madrid: Cátedra/Universidad de Murcia.

5 EGRI, L. (2009): *El arte de la escritura dramática*. México. Universidad Autónoma de México.

o cual manera. Personajes tridimensionales criados por los mismos padres y en el mismo ambiente que, sin embargo, han reaccionado ante la vida de manera bien diferente. No hay dos individuos que se rebelen de manera idéntica ante el mismo contexto. No podía ser distinto en esa casa de mujeres en la que todas eran por igual queridas: Reme, la pequeña, decidió consagrar su vida a esa madre que ahora se despide de la vida; Matilde, orgullosa de sus elecciones, aunque también nostálgica por no haber estudiado pues está persuadida de que hubiese podido llegar muy lejos; Vicenta, la más guapa de todas, a la que su aversión a los hombres la condujo a hacerse monja.

Pero también está la madre, con su presencia y ausencia a lo largo de toda la obra y reservada como una sorpresa para el término de esta. Aquí vamos a conocer el tiempo histórico que vivió y su recorrido vital. Aquí se nos revela una vida bien conocida por los que pintan canas, esa época en la que el aceite y el jabón eran objetos preciadísimos.

MADRE: Mira que te diga, niña, en mi casa nunca va a faltar aceite y jabón. Nosotros es que hemos pasao mucho, ¿sabes? Dios quiera que no güervan los tiempos del hambre, porque ahora no sabéis coger ni un almocafre...

Y una vez que la madre se ha ido definitivamente de escena nos quedamos de nuevo con estas tres hermanas que se despiden rezando a la Virgen María. Un merecido final, un preciado adiós; porque en esa casa, en ese pueblo, en esa Andalucía, en esa España que han ido recordado, la figura de madre -la de Cristo o la de ellas mismas-, ha sido el pilar, la certeza sobre el que se ha construido la Vida, sus vidas.

JULIO ESCALADA
Real Escuela Superior de Arte Dramático de Madrid

